

TIPO DE CAMBIO Y COMPETITIVIDAD

Un panorama con caras contradictorias

LA AGRICULTURA Y LA agroindustria chilena se desenvuelven hoy en un escenario que muestra dos caras muy diferentes y aparentemente contradictorias.

Por una parte, vemos una cara positiva, que nos muestra las enormes oportunidades que nos llegan con la globalización, con la creciente demanda de nuevos y mejores productos, lo que se hace posible gracias a los avances de la ciencia y la tecnología.

Es así como China e India empiezan a mostrar áreas con oportunidades comerciales ahora o en un futuro cercano. Se inician negociaciones con Japón. Se cumplen los plazos para que la carne bovina producida en Chile entre al mercado de Estados Unidos con cero arancel.

En este número de la revista podemos conocer algunas novedosas herramientas tecnológicas: potencialidades y uso de tecnologías geomáticas para un manejo más científico del territorio; potencialidades de mejorar la competitividad de los cerezos con uso de portainjertos enanizantes; tecnologías para la engorda de bovinos en pastoreo, etcétera.

La otra cara de la realidad actual es, sin embargo, la mayor dificultad que enfrentan los empresarios para aprovechar las

oportunidades, ya que la creciente valorización de nuestra moneda - caída del tipo de cambio- hace más difícil emprender nuevas actividades o mantener las actuales a niveles de rentabilidad adecuadas.

Para muchos, esta situación conduce a una crisis: a estos niveles de precios, amarrados al tipo de cambio y con pocas perspectivas de mejorar en el corto y mediano plazo, los negocios se tornan inviables y el modelo de desarrollo exportador se queda sin fundamentos.

Efectivamente, creemos que hay una crisis, en el sentido de que se está produciendo un cambio sustancial en las condiciones de competencia que obliga a tomar medidas enérgicas. Consideramos que claramente la autoridad debe buscar formas para detener y revertir este deterioro y dar señales al futuro.

Pero no es bueno cerrar los ojos: el tipo de cambio libre, con sus secuelas de volatilidad, llegó para quedarse, y, mientras el país siga creciendo, ello tenderá a reflejarse en una moneda nacional más sólida.

La respuesta de fondo está en una permanente búsqueda de mayor competitividad. El problema del tipo de cambio muy bajo nos está permitiendo ver las deficiencias o limitaciones en la

gestión de las empresas. Se requiere un uso más eficiente de los recursos productivos, en especial de la mano de obra; hay que desarrollar y utilizar más los instrumentos de gestión financiera; se requiere un acento en el desarrollo de infraestructura física y tecnológica en sectores rurales; la integración y asociación entre agricultores y empresas para lograr economías de tamaño es una condición para la competitividad.

La necesidad de **profesionalizar la gestión** en el sector no es una frase académica: es una exigencia para la supervivencia y el crecimiento sectorial. ■

